

emplean cualquier medio externo a su alcance para mostrarlos a todos. La fase de lo tangible está encaminada a mostrar elementos nuevos, que en ocasiones se basan en contenidos anteriores de conocimiento o se manifiestan como algo único, nunca visto, que propicia la improvisación y abre una puerta a nuevas posibilidades. Todas las formas de expresión constituyen los vínculos entre lo interno del ser humano, su mundo circundante y su relación con él.

Algunas de éstas son las siguientes:

- Expresión oral: por medio de ella transmitimos nuestros pensamientos, sentimientos, vivencias y emociones; la adquirimos por imitación y ejercitándola llegaremos a su perfeccionamiento.

- Expresión escrita: nos muestra, mediante textos en prosa o en verso, la historia, la cultura, el modo de vida y las experiencias de personas, lugares o situaciones reales o ficticias.

- Expresión corporal: es una manifestación total de nuestra personalidad; a través de ésta nos relacionamos físicamente con el espacio que nos rodea y nos movemos con él; con nuestro cuerpo exteriorizamos nuestras emociones o sentimientos, positivos o negativos.

- Expresión plástica: la manipulación y transformación de materiales gráficos y tridimensionales nos ayudan a dar forma a ideas, sentimientos y conceptos abstractos en imágenes y objetos concretos.

La experiencia creativa que se descubre es palpable, así como la reafirmación y la evaluación, muy *personal*, de la propia experiencia, que toma en cuenta elementos emotivos e intelectuales, reinterpretados internamente y expresados por cada quien de manera particular y única.

Cuando se promueve la libre expresión, cada ser humano se convierte en un representante ideal, el cual es capaz de armar su propio conocimiento, dependiendo de las impresiones sensoriales, emotivas e intelectuales que recibe del mundo que lo circunda, así como de su proceso de asimilación, para que al final se encuentre en posibilidad de otorgar un producto final.

Esta fase estimula en el ser humano el perfil que hace suyo el conocimiento y contribuye al desarrollo del autoaprendizaje: establece los propios límites de lo que se quiere aprender y expresar. Asimismo, las respuestas creativas se vuelven más reveladoras para el que las produce.

El trabajo constante en este proceso de pensamiento y expresión propicia que lleguemos a formas cada vez más definidas de lo que percibimos, aprendemos e interpretamos del mundo que nos rodea. ↩

RETROALIMENTACIÓN

Ecos del encuentro

Dolores Torres y Martha Aguilar Ugarte*

Como integrantes del Proyecto de Voluntariado del Museo Nacional de las Culturas asistimos al Encuentro Nacional de Servicios Educativos de los Museos del INAH celebrado en la ciudad de San Luis Potosí.

Nos es muy grato manifestar nuestra gran satisfacción por la experiencia, los conocimientos, la convivencia, tanto humana como de trabajo, que se originó en el encuentro.

Esto fue posible gracias a la cuidadosa organización del evento, cuyos objetivos, sin duda, rebasaron toda expectativa. Tanto en las conferencias magistrales como en los Tianguis de Ideas y en las mesas de trabajo, observamos el enorme entusiasmo de los conferencistas y expositores, que despertaron en cada uno de nosotros grandes expectativas y reflexiones sobre los puntos que fueron expuestos durante sus participaciones.

Los Tianguis de Ideas nos aportaron novedades y formas de trabajo diferentes, dada la temática de cada museo, y nos mostraron que muchas veces el compromiso de trabajo y la capacidad creativa del equipo de Servicios Educativos juega un papel fundamental en el logro de los objetivos, ya que en muchas ocasiones el gran obstáculo es la falta de presupuesto para los proyectos. Ojalá que estos encuentros sigan siendo esenciales para la superación profesional de los asesores y promotores, que redundará en el perfeccionamiento de su labor educativa dentro de cada museo. ↩

* Profesoras. Voluntarias del Programa de Maestros Jubilados del Museo Nacional de las Culturas